

San Juan, 9 de noviembre de 1976

Profesor  
José Ferrater Mora  
Bryn Mawr

Estimado profesor y amigo:

Muchas gracias por su carta del 4 de noviembre, que acabo de recibir. Me alegra saber que mi contribución al Ferstchrift en su honor ya ha llegado a sus manos. Lamento, en cambio, no haber sabido expresarme con toda la claridad que hubiera deseado.

No creo que la frase “hay algo” asevere nada en castellano. En la conversación corriente figura sólo como fragmento de frases mayores. En la lengua filosófica se la ha usado con la intención de expresar una aseveración absoluta de existencia, pero en mi opinión, tal uso no alcanza su propósito, porque no tiene precedentes en el uso ordinario y hasta ahora los filósofos no han sabido explicar (en castellano corriente) qué es lo que quieren decir con ese giro extraordinario. Naturalmente, mis reservas relativas a la inteligibilidad de “hay algo” se extienden también a la oración que Ud. en su carta propone como equivalente, a saber, “hay un mundo, este mundo, con todas las cosas que hay”. ¿Qué quiere decir “mundo”? ¿qué quiere decir “todas las cosas que hay”? Entiendo “todas las cosas que hay en mi bolsillo” y admito que, con las debidas explicaciones, puedo llegar a entender “todas las cosas que había hace  $k$  años a una distancia de la tierra  $\leq k$  años-luz”; pero “todas las cosas que hay” es, para mí, una frase trunca. Espero haber aclarado así las oscuridades señaladas en el segundo párrafo de su carta.

Me pregunta Ud. luego en cuál de las sectas filosóficas descritas en la pj. 4-5 de mi trabajo pretendo hacerlo militar a Ud. Esta pregunta me hace recordar una historia – quizás apócrifa- que oí en 1947 cuando acababa de ingresar en la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile. Decían mis compañeros que en la Facultad de filosofía había un profesor estupendo, profundo y claro a la vez, pero que no se dejaba cazar por los estudiantes ávidos de fijarlo en una posición bien definida en el insectario de la filosofía universal. Un día que había explicado, con la precisión acostumbrada, los “ismos” antagónicos, le preguntaron: “Bueno, profesor, y usted ¿qué es?” Y él respondió, sin inmutarse, “Yo soy kolinosista”. [Kolinos –tal vez lo recuerda Ud.- era una pasta dental que por ese entonces buscaba hacer prosélitos en Chile con un “jingle” [*porosísimo?*]]. La verdad es que yo no sé decir en cuál de los dos grupos, señalados por mí hay que contarlos a Ud. O mejor dicho, bien sé que no pertenece Ud. al primero, el de Heidegger y Fink, pues en “El ser y el sentido”, p.63, repudia Ud. la idea de un “horizonte de realidades” que no pertenezca al “orden de ‘lo que hay’” Pero ¿significa esto que haya que clasificarlo a Ud. en el segundo grupo, el de los ontólogos del “Whole-World-Catalogne”? El pasaje que acabo de citar y otros muchos textos de “El ser y el sentido”, lo sugieren –y ciertamente fue tal sugerencia la que me movió a redactar el artículo que ahora discutimos-; pero en “Cambio de Marcha”, p. 108, Ud. advierte que tal sugerencia es engañosa, pues el uso de “lo que hay” es la obra anterior no es designativo \*. En vista de esta advertencia, he preferido presentar mi análisis, no como una polémica contra una posición adoptada efectivamente por Ud., sino como una crítica de un procedimiento tradicional en filosofía, que a ratos parece insinuarse en su obra y que un lector desprevenido podría sentirse inclinado a seguir creyendo que está respaldado por la autoridad de Ud. Demás está agregar que me sentiría orgulloso si movido por mi pequeño artículo, Ud. se decidiese a explicar en sus “Réponses” cómo precisamente ha de entenderse ese uso no designativo que Ud.

hace, en “El ser y el sentido”, de las expresiones “lo que hay”, “todo lo que hay”, “el mundo”.

Le agradezco mucho que me haya llamado la atención sobre el defecto de la oración “la tranquila maestría, etc. ...” Falta la palabrita “se”, que debe ir, en la cláusula final, entre “no” y “podría”. (Debe decir, pues, “sin la cual no se podría llegar a concebir siquiera una duda etc.” ¿Sería Ud. tan amable de insertar la palabra en ese sitio?). El sujeto “la tranquila maestría”, con su largo complemento, va modificando por el predicado “la testimonio de una certidumbre, etc.”

Agradeciendo una vez más su carta y la atención que Ud. ha prestado a mi trabajo, le saluda cordialmente

[Signatura]

\* Me permito diferir, eso sí, de su apreciación del uso de “what there is” por Quine (Ibíd.). Significa esta frase, como Ud. sabe, lo mismo que “the range of my bound variables”, o sea el dominio de la interpretación adoptada para el lenguaje-objeto que se considera; tal dominio tiene por cierto que ser designable (y estar designado, por ende, por la frase “what there is”), al menos en el “metalenguaje”, para que pueda especificarse la semántica que confiere un sentido al lenguaje-objeto.